



Teclas sobre blanco

Juliana Chacón *

El mediodía parecía caer sobre sus mundos redondos. Sabía que debía terminar antes del mediodía. Paso. Teclas. Silencio. Paso. Teclas. Ahora. Ella sabía que era cerca de mediodía. O, al menos, esperaba saberlo. Tecléo y se hundió en el mundo redondo de la Olivetti. Volvió una y otra vez, casi compulsivamente, sobre los mundos redondos. Pensó que quizás otra Sara, antes, habría pulsado inefablemente mundos redondos. Habría cavado surcos para sembrar la palabra. Mundos verdes. Mundos amables, diversos, aparentes. Como Walter, en su mundo verde, había cavado surcos para sembrar. Su cuerpo sudoroso había cavado en el mundo verde. O aún estaría cavando. Pero Sara ahora surcaba sus huellas en el restaurante. Pronto estaría de regreso. Volvería a andar aquellas páginas de mundos redondos. *“Puesto que hemos considerado...”* le había dictado sumido en su mundo Rotzinger. Tecléo. Casi al unísono. Había teclado. Ahora se esmeraría en hacer oír el paso en Schulenberg. Observaría las mesas, los platos vacíos, para caer sobre ellos al rescate. Los llevaría a la cocina. Al mundo pegajoso y cuadrado de la cocina. Prefirió detener su memoria en los círculos de la Olivetti. En los mundos redondos con surcos profundos, en las teclas. Ya debía ser cerca de mediodía. Otra, no Sara (la de entonces, la estimada secretaria bilingüe de Rotzinger), habría tipiado en la carta. Leyó: *R-e-s-t-a-u-r-a-n-t-e-S-c-h-u-l-e-n-b-e-r-g*. Consideró que pronto estaría en casa... Hoy, sábado, podría andar en las hojas abandonadas desde el jueves. Recordó: *“necesario que nuestra empresa realice donaciones de alimentos”*. Paso. Había debido teclar. Casi al unísono. Hubiera

* Juliana Chacón es Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y diplomada en la Diplomatura Superior de Lectura, Escritura y Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ha dictado cursos de ingreso en la Universidad Nacional del Noroeste Argentino (UNNOBA) y se desempeñó como coordinadora del Curso para Jefes de Departamentos de Integración Curricular y Equipos Directivos: “Las jefaturas de departamentos de integración curricular y la organización de los procesos de enseñanza” de la Dirección de Educación Polimodal y Trayectos Técnico Profesionales (DGCyE de la Provincia de Buenos Aires). Su labor profesional se centra en la coordinación de talleres literarios, la edición y en la enseñanza en los niveles secundario y terciario. Muchos de sus cuentos y poemas han recibido premios y menciones.

julianachacon@yahoo.com.ar



debido. *D-o-n-a-c-i-o-n-e-s-d-e*. De... De... Eso: *a-l-i-m-e-n*. Paso. Mundos redondos de alimentos. Ya sería mediodía. Movi6 sus ojos m6s all6 del mostrador. No hab6a a6n platos vac6os. S6lo dos o tres mesas. Llegar6 finalmente a casa. Tendr6a el resto del d6a para andar entre las hojas: las hojas ya ajadas, ya amarillentas. Hab6a tomado el libro porque s6. Ese d6a hac6a fr6o. Quiz6s por eso la hab6a entusiasmado la idea de la chimenea. Alimentos. 6Estar6a all6 en clave el destino, la fatalidad? 6C6mo saberlo? *t-o-s* tecle6 su mente. Paso. Y Rotzinger, el insoportable Rotzinger, se hab6a detenido. Hab6a paralizado sus pies y alcanzado a saber que ya ser6a mediod6a. Seguro habr6a alcanzado a saber que ya era mediod6a. 6Qu6 importaba eso? Estaba presa. Enclaustrada, pero sin chimenea. Con mostrador s6; amortajada con un delantal alem6n, s6. Recordaba l6neas enteras de *El claustro y la chimenea*. Recordaba. Era Rotzinger o la calle... de monta6as nevadas o Venecia, la de los mundos redondos. "*le solicitamos la mayor de las reservas en...*" Reservas. Conservas. Conservar el mundo en c6rculos redondos que saltan hasta injertar tinta en el mundo blanco. Blanco como la nieve de las monta6as nevadas. Blanco como su cuerpo oculto detr6s del mismo traje, desde Rotzinger. Deber6a ser negro. Negro cuerpo. Negro. Cuerpo conservado y blanco era. Debiera ser negro. Alimento putrefacto de los hombres para que surcaran con los ojos su piel, injertaran tinta en sus venas, deshicieran sus senos redondos en mundos redondos. En otros mundos. Mundos verdes. Mundos primaverales. Quisiera ser alimento de Walter. Hoy no era viernes y ya ser6a casi mediod6a. Hoy podr6a salirse del mundo Schulenberg para habitar el mundo de Walter; y comer cualquier cosa verde con 6l, no importa qu6. Hasta r6banos podr6a comer, lo que fuera porque hoy no era viernes: Walter no temer6a por su vida, no. Podr6an hacerlo mil veces, lunes, martes, mi6rcoles. Menos los viernes. Hoy. Podr6an pensar que habitaban en un mundo redondo, primaveral y verde. Aunque ella fuera una extranjera podr6a acercarse una vez m6s a la mesa, sin libros en el mano, libros no, porque se habr6a sentado Walter y ella, por ser primavera en el mundo redondo, ajado y amarillo, podr6a servirle r6banos, podr6a servirle cualquier cosa verde, y Walter comer6a aunque el mundo fuera ajado y amarillo y ella a cambio le entregar6a su cuerpo ajado y amarillo para que 6l tecleara, surcara su piel, como lo hac6a en la tierra de aquella finca amarilla y ajada, tecleara s6 en su cuerpo otro mundo, sin Rotzinger, sin platos vac6os, sin c6rculos fr6os y blancos.